SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE JULIO DE 2006
Turismo 12

VACACIONES PORTEÑAS

En la destellante Buenos Aires, múltiples atracciones para disfrutar con los chicos.



Caballito al paso por una de las empedradas callejuelas de Trinidad.



El campanario del convento de San Francisco sobresale entre los tejados rojos y las palmeras.

TEXTO Y FOTOS DE MARINA COMBIS

CUBA *Trinidad, un paraíso colonial*

La Ciudad Antigua

Entre el mar y la montaña, en la provincia de Sancti Spiritus, se erige una de las más bellas ciudades coloniales de Cuba. Cuna de trovadores, de ingenios azucareros e historias de revolución, Trinidad combina en perfecto equilibrio sus calles empedradas, sus casas multicolores de puertas abiertas y sus artísticos balcones.

Llega al Mar de las Antillas en 1493, en el segundo viaje de Cristóbal Colón. Unos años después, Diego Velázquez de Cuéllar es nombrado gobernador de Cuba y se embarca hacia esa isla con forma de lagarto que duerme plácidamente entre las aguas del Caribe y del Atlántico. Funda la primera ciudad, Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, y otras seis le siguen en menos de dos años, entre ellas la Villa de la Santísima Trinidad. Cerca están el puerto de Casilda, lleno de tesoros dulces, y los ingenios que harán próspera a la región.

Cuentan las viejas historias que la primera misa en esas tierras de indios taínos fue celebrada en 1522 por Fray Bartolomé de las Casas, que pasó de dueño de fincas e indios esclavos a ser uno de los mayores defensores de los derechos de los pueblos indígenas en los tiempos de la conquista. Desde esas mismas costas partieron los barcos de Hernán Cortés, que darían comienzo a la conquista de México. El tráfico del puerto atraía a piratas y corsarios, ávidos de tesoros y deslumbrados por la Villa.

Entre los siglos XVIII y XIX, para aumentar las riquezas que prometía la explotación de la caña de azúcar, llegaron a Cuba casi un millón de esclavos que, desde las costas del Africa, trajeron a la isla nuevas culturas y tradiciones. Más tarde, las serranías también fueron protagonistas de otra parte de la historia cubana, porque desde allí partieron los comandantes Camilo Cienfuegos y el Che Guevara que, pasando por Santa Clara, llevaron hasta La Habana sus ideales revolucionarios, completando una historia de casi cinco siglos en el camino de la libertad.

LA RUTA DEL AZUCAR Cuarenta metros de alto tiene la torre desde donde se domina el Valle de San Luis, más conocido como el Valle de los Ingenios. La Torre de Manaca-Iznaga, centinela de la planicie, es el símbolo del ingenio de Alejo Iznaga y Borrel, enriquecido terrateniente en la época de esplendor de la industria azucarera. Al pie de la torre, la regia casona aún sorprende con sus descomunales columnas, sus arcadas majestuosas y su techumbre de tejas. Detrás de la casa quedan los restos del viejo trapiche con sus grilletes oxidados, que funcionaba a hombro y sudor, y las sencillas casas donde los esclavos recordaban noche a noche sus pesadillas de zafra. Pedro Javier Díaz Cano describe a esta región prodigiosa como "la Cuba más dulce y profunda", con sus valles rebosantes de cañaverales y sus historias de riqueza y martirio.

A principios del siglo XIX, Trinidad se había convertido en la tercera ciudad más importante de la isla gracias al azúcar que brotaba de los ingenios San Isidro de los Destiladeros, Guáimaro o Buena Vista. Declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, el Valle comienza apenas a doce kilómetros de esta ciudad detenida en el tiempo, mientras los hombres siguen trabajando los cañaverales bajo ese sol que ciega, con sus rayos, el inabarcable horizonte del oro blanco de la isla grande, la caña de azúcar.

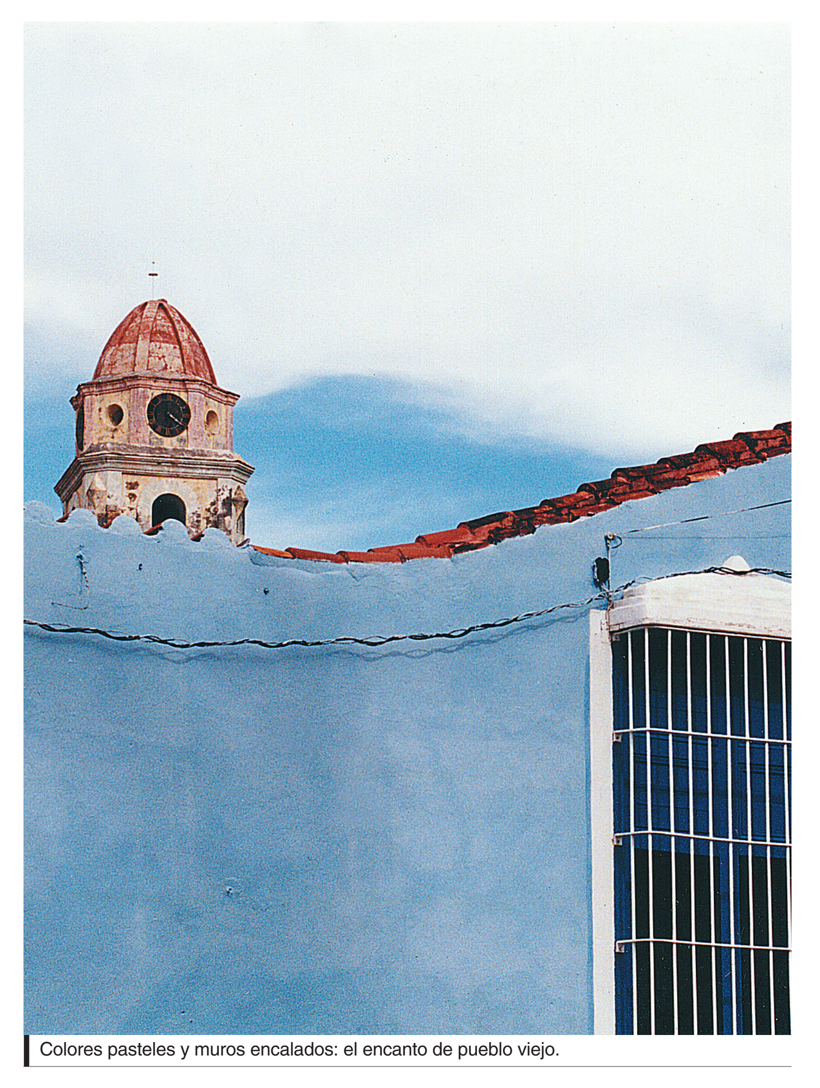
Pero esta provincia de altas serranías y fértiles valles guarda otro tesoro escondido desde sus orígenes, la Villa de la Trinidad, donde parece que el tiempo se ha quedado dormido en sus calles solitarias, en la penumbra de sus rincones, en sus grandes palacios silenciosos.

TRINIDAD Tierra de conquistadores y corsarios, se obstina deliciosamente en no abandonar el tiempo pretérito. A orillas del mar Caribe y a 290 kilómetros de La Habana, esta ciudad regala su aire colonial y una historia que parece no tener punto de partida, ni de llegada. Resulta imposible no sucumbir ante esa circularidad mágica que contiene intacto su encanto de antaño.

A diferencia de otras viejas ciudades, aquí la modernidad no llegó con sus carteles publicitarios, sus grandes hoteles o insólitos locales de venta de objetos vacíos. Parece milagroso, pero esto permite disfrutar de una inédita ecología visual. Pueblo grande, no se trata de disfrutar apenas del casco histórico de una urbe moderna sino de una ciudad entera cuyas cien manzanas de casas coloniales están habitadas por un pueblo que no olvida sus raíces.

El primer signo de ciudad antigua se encuentra en sus calles antiquísimas, con huellas de cinco siglos. Los cantos rodados con los que a manera de adoquines se pavimentaron sus calles, formaban parte del lastre que traían los galeones españoles en la época de la conquista. Este empedrado caracteriza el paisaje urbano, donde todavía retumban los cascos de los caballos.

La ciudad se recuesta sobre una suave colina en la que se despliegan sus mansiones señoriales con románticos balcones, entre viejos cañones de barcos corsarios. El epicentro de Trinidad es sin dudas su antigua Plaza Mayor que, con sus palmeras, farolas y baldosones de barro, podría haber nacido de un cuento de Gabriel García Márquez. Parece salida de otros tiempos, cubierta de rejas blancas que custodian los jardines, con bancos de herrería también pintados de blanco, donde por las tardes se renuevan las charlas de pueblo.


Colores pasteles y muros encalados: el encanto de pueblo viejo.


El Valle de los Ingenios, también declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Alrededor de esta plaza imposible se concentran las construcciones que guardan la historia de Trinidad, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Desde la parte más alta, la mirada capta la totalidad del tupido valle, donde sobresalen las torres que vigilaban a los esclavos en los tiempos de los ingenios azucareros. También están allí las grandes casonas señoriales que recuerdan los períodos de esplendor, con sus rojos tejados en declive y sus altas ventanas con balustres de madera que avanzan hacia la calle.

A un lado de la Plaza está la Iglesia Parroquial Mayor, construida en 1680, cuyo centenar de escalones conduce a lo alto de la torre donde cuatro campanas de oro, plata y bronce llaman a misa cada domingo. Muy cerca se encuentra el palacio del Conde Brunet, famoso por los centenares de esclavos que trabajaban en sus haciendas. Su interior, hoy sede del Museo Romántico, ilustra el ambiente en el que vivía la aristocracia trinitaria. La casa de don Antonio Padrón supo albergar en sus habitaciones viajeros notables y amenas tertulias trinitarias, a las que solía asistir Alexander von Humboldt.

El palacio Cantero es el baúl de los recuerdos de Trinidad, con su torre de tres pisos y sus interiores decorados por artistas italianos de la época. Pero es el Museo de la Lucha contra los Bandidos, instalado en el edificio del antiguo convento e iglesia de San Francisco de Asís, el que se adueña de la ciudad. Una crujiente escalinata de madera conduce hasta el campanario, que se abre de pronto a un agitado mar de tejados rojos a dos aguas, que contrasta con el resplandor azul del Caribe que llega desde la lejanía.

La vida trinitaria no oculta ningún secreto, porque sus puertas se encuentran siempre abiertas para compartir un interior pleno de historias. Lo que aporta una fisonomía única a la ciudad no son las fastuosas mansiones señoriales sino esas viviendas pequeñas y humildes, centenarias algunas, que se encuentran por todas partes. Las casas de la Calle de la Amargura y de la Calle del Cristo, del caserío de La Popa y del callejón de Galdós, conservan intactos sus patios, sus arbustos de sombra, sus losas gastadas y sus flores recién abiertas, en una atmósfera de encanto atemporal.

GENTE DE PUEBLO En las tranquilas calles de Trinidad habitan héroes anónimos, personajes cotidianos. Sus pequeños actos no quedarán escritos en las páginas de la historia, pero ellos también son héroes y artífices de la memoria. Lo primero que conquista la mirada son los tonos pasteles de las casas y los grandes ventanales asomados a las aceras, con largos bancos donde los trinitarios se sientan para conversar y reposar al fresco sin tener que salir de sus hogares, justo cuando el sol empieza a esconderse con el crepúsculo. A la hora de la siesta, cuando el pueblo descansa, asoman a través de las ventanas abiertas y las puertas sin cerrojo las reliquias que sus habitantes han heredado por generaciones: fotos de familia, objetos sencillos y centenarios, recuerdos de tradiciones y aventuras no contadas. Más tarde, la cordialidad de la gente abre de par en par su intimidad para regalar el calor de su hogar abierto. En las tertulias callejeras se oyen las voces de las mujeres que a veces entonan canciones tradicionales, que intercambian recetas de cocina o que relatan historias populares como la de Juan Bobo, Gangá, el mejor cocinero de Trinidad; de María Cosita, que siempre tenía hambre; o de Doña Juana Garido, quien todo el tiempo cargaba un pollo en su pecho para mantenerlo caliente.

Por las tardes, algunos músicos de piel morena deambulan por las calles de esta tierra de tríos y cantares lejanos. A veces se escucha a un quinteto cantando guajiras al ritmo de los clavos melódicos de un mulato de la Sierra de Escambray. Cuando baja el sol, el baile estalla con aires de parranda, sangre caribeña que se nutre de rumba y ron. A un costado de la Parroquial Mayor, una ancha escalinata asciende hasta desembocar en la Casa de la Música, un espacio abierto a la cultura de Trinidad. En un escenario improvisado, diferentes músicos despiertan fantasías al ritmo del son y de los latidos afrocubanos que nacen de sus tambores.

Trinidad también es tierra de sabias artesanas, dueñas de las agujas y del tejido, del bordado y de las randas, del encaje de bolillo de Cataluña y de Tenerife heredado de las abuelas y transmitido de madre a hija. En sus plazas y mercados se aprecia el trabajo de los cesteros que tejen canastos y sombreros en fibra de yarey. La alfarería, la ebanistería y la herrería forman parte del patrimonio artesanal de esta Villa, donde se unen arte y artesanía para reflejar la creatividad y la identidad cultural de su pueblo.

Tal vez en un balcón de herraje antiguo se haya sentado un poeta para gozar, en el atardecer, de la dulzura que asciende de la ciudad callada para seguir el juego de los últimos rayos del sol en el rojo relumbrar de los tejados, para ver nacer el crepúsculo sobre las cumbres distantes y para sentirse, por encima de otros hombres, más cerca del cielo.

Noticiero

Invierno en Villa Gesell

La Secretaría de Turismo y Cultura de Villa Gesell anunció un plan promocional de temporada baja que brinda a los turistas una cuponera con importantes descuentos en hoteles, complejos de cabañas, casas de té, bares y restaurantes. El plan tiene vigencia hasta el 30 de octubre –exceptuando los fines de semana largo– y abarca las localidades de Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul. Más información en *www.gesell.gov.ar* Tel. 0800-44-gesell.

Taca premia la fidelidad

La aerolínea Taca, a través de su Programa de Viajero Frecuente, premia la fidelidad de sus pasajeros en los vuelos que realicen dentro de Sudamérica. Las millas acumuladas nunca vencen, siempre y cuando realice un viaje de ida y vuelta con la aerolínea una vez al año.

Brasileños a Bariloche

Con la llegada de los primeros AirBus 330 y 320 en vuelo directo desde diversas ciudades de Brasil al Aeropuerto Internacional de Bariloche, TAM Líneas Aéreas puso en marcha una operación aérea que comprenderá más de 100 vuelos charter durante todo el invierno. Durante la temporada, los pasajeros llegarán desde San Pablo, Curitiba, Río de Janeiro, Fortaleza, Porto Alegre, Florianópolis, Brasilia, Campinas, Belo Horizonte y Río Preto.

La Trochita se renueva

Autoridades de Turismo de la Nación anunciaron que se llamará a licitación pública para la construcción y el mejoramiento de servicios turísticos en la provincia de Chubut, con una inversión cercana a los ocho millones de pesos. Las obras incluyen la restauración y la puesta en valor del viejo Expreso Patagónico –el ferrocarril conocido como La Trochita– y el mejoramiento del acceso y la infraestructura de la reserva provincial Cascadas Nant y Fall. El programa también comprende obras en el Corredor de los Lagos, así como planes de ordenamiento urbano para las localidades de Lago Puelo, El Hoyo, El Maitén, Cholila, Esquel y Trevelín.

Invierno porteño

Las vacaciones de invierno también se viven en Buenos Aires. Compras, espectáculos, paseos: para quienes llegan a pasar sus días libres desde el interior, y para los propios porteños siempre apurados, la pausa invernal es un buen momento para redescubrir la ciudad y aprovechar su intensa vida cultural. Algunas propuestas de excursiones y una guía práctica de salidas con los chicos.



Luz de invierno. La Reina del Plata se enciende y encandila a turistas y porteños.

POR GRACIELA CUTULI

Para chicos, y para grandes. Buenos Aires abre sus puertas a todo el mundo durante las vacaciones de invierno, esos días en que cada año los chicos parecen brotar de todas partes y multiplicarse en los cines, las calles, los teatros y los museos. Y mientras los colegios descansan, las trajinadas veredas porteñas empiezan a saber algo más de cómo es el mundo visto desde la altura de los bajitos. Para los chicos, y para los grandes que los acompañan, pero también para los adultos que, solos, disfrutan de sus vacaciones, la ciudad está lista y ofrece una programación imposible de agotar en los cortos días de un receso escolar. Lo que sigue son algunas de las propuestas y posibilidades, tanto las clásicas como las más novedosas, que durante julio y agosto invitan a recorrer Buenos Aires de punta a punta.

CIRCUITOS PORTEÑOS Para organizar la visita a la ciudad, tanto si se llega de afuera como si se es un porteño decidido a verla con otros ojos, conviene dividirse por barrios, o bien hacer visitas de tipo temático persiguiendo un interés en particular. Lo cierto es que Buenos Aires es multiforme, y si en algunas esquinas se podría jurar que estamos en París, en otras aparece su carácter profundamente sudamericano. De una punta a la otra, hay un mundo, y en ese mundo caben la Calle Lanín, de Barracas, y el Puente de la Mujer de Puerto Madero, la Casa Mínima de San Telmo y las ferias de diseño de Plaza Serrano.

Para ayudar a descifrar la ciudad, sobre todo cuando el interés es la historia unida al turismo, es posible subirse a algunas de las excursiones que ofrece Eternautas (tel. 4384-7874 y 15 4173-1078), un grupo de historiadores que recorre el universo porteño por sus barrios de tango, por el centro histórico, a través del elegante cementerio de la Recoleta, siguiendo las huellas de Evita, de sus grandes escritores o de su ecléctica arquitectura. Barrios viejos como San Telmo, y nuevos como Puerto Madero, desfilan así mostrando esta ciudad en constante cambio.

También la Subsecretaría de Turismo de la ciudad organiza visitas guiadas, de tipo biográfico (Gardel, Evita y Borges), autoguiadas (mediante mapas con 12 circuitos diferentes), en edificios específicos (iglesias, museos, monumentos), o siguiendo las líneas de un determinado estilo arquitectónico. En el sitio *www.bue.gov.ar* se puede consultar la programación, y el listado de "imperdibles", desde La Boca al Kavanagh, del Palacio Barolo a la Plaza Dorrego, y de Galerías Pacífico a los bosques de Palermo.

Para darle un toque distinto a lo turístico, también hay opciones originales. Como la visita por la Buenos Aires Misteriosa, donde se cuentan historias de crímenes, fantasmas y leyendas urbanas que ocurrieron en la ciudad, tanto basándose en episodios reales como en relatos literarios. Y finalmente, el circuito que evoca las Historias de Amor de la Historia Argentina, un paseo narrado donde se cuentan las pasiones de diversos personajes históricos (José de San Martín y Remedios de Escalada, Santiago de Liniers y Ana Perichón, Mariano Moreno y María Guadalupe Cuenca, Camila O'Gorman y Ladislao Gutiérrez, entre muchos otros que revelan así un perfil humano que no suelen darles los libros de historia). Informes: 4951-6642 y 15 5039-0127.

Y mientras se van conociendo los secretos de Buenos Aires, se puede ir tomando nota de la agenda que, en vacaciones, ya está en pleno funcionamiento, con puertas abiertas para que los chicos y grandes se asomen a la pintura, los libros, el teatro y muchas otras actividades originales. A continuación, algunas de las múltiples atracciones que ofrece la ciudad.

PARA BAJITOS TEATREROS

■ **La Flauta Mágica.** Esta versión de la ópera de Mozart para títeres, a cargo del grupo Babel Teatro, se presenta en el Salón Dorado del Teatro Cervantes durante las vacaciones de invierno, de miércoles a domingos a las 17.30. Av. Córdoba 1155, tel. 4815-8889. Localidades: $10.

■ **Teatro y Música**. El Grupo Azul de teatro infantil presenta en el Museo Histórico Sarmiento dos espectáculos musicales: "Doña Pata metió la pata", de domingos a viernes a las 16.00 (entrada $8), una comedia musical con títeres y actores, y "En busca de la sonrisa perdida", de domingos a viernes a las 17.30 ($8), una comedia musical que el año pasado se estrenó incluso en Washington. Juramento 2180, tel. 4781-2989.

■ **Homero infantil**. "Odisea", un espectáculo para chicos basado en "La Ilíada" y "La Odisea", de Homero, se presenta en la Ciudad Cultural Konex. Se trata de un musical infantil que cuenta la historia de amor entre Ulises y Penélope. Durante todas las vacaciones de invierno, de martes a domingo. Sarmiento 3131, tel. 4864-3200.

LAS MANOS EN LA MASA

■ **Bellas Artes**. Durante las vacaciones, el Museo Nacional de Bellas Artes tiene un programa de actividades creativas para chicos de seis a doce años, que incluye la recorrida por el museo. Se realiza en el salón de Arte Argentino del siglo XX, entre el 22 de julio y el 6 de agosto, de martes a domingo a partir de las 15.00. Avenida del Libertador 1473, tel. 4803-8814.

■ **Taller de Pintura**. El taller de pintura Pintarte, a cargo de la artista plástica María Carballido, se realizará el miércoles 26 y viernes 28 de julio en el Museo "Casa de Yrurtia", a las 14.00. Entrada libre. O'Higgins 2390, tel. 4781-0385 y 4789-0094.

PEQUEÑOS LECTORES

■ **Feria del Libro Infantil**: "Pasen y Lean", del 14 al 30 de julio en el Centro de Exposiciones de la Ciudad de Buenos Aires. Sus amplios espacios destinados a los chicos abrirán en estos horarios: del lunes 17 al viernes 28 de julio, de 9 a 18; sábados y domingos (16, 22, 23, 29 y 30 de julio), de 14 a 20. Habrá talleres de los siguientes temas: Seamos Editores (proceso de producción y edición de un libro), Lutheria (instrumentos musicales artesanales), pintura, máscaras, ciencias, Internet, dibujo libre, historietas, espectáculo de canto y baile folklóricos, marionetas y biblioteca infantil.

■ **La Nube**. Esta asociación dedicada a la educación y la infancia creó el Club del Libro para Chicos, un espacio con la propuesta de leer, simplemente, lo que se tenga ganas de leer. Hay libros para todos los gustos y edades, para los que empiezan a leer y para los grandes lectores. Cuentos, novelas, poesía, imágenes, amor, terror y aventuras, para chicos de 3 a 15 años. También hay una ludoteca, un espacio con los juegos de siempre, para ejercitar el ingenio, la estrategia, la habilidad y la destreza. Para los socios ($10 por mes), es libre el acceso a la biblioteca y la ludoteca. Los no socios, $2 por visita. Consultar horarios en vacaciones. Jorge Newbery 3537, tel. 4552-4080.

VAMOS AL MUSEO

■ **Malba en Familia.** Los domingos por la tarde, el Malba ofrece un acercamiento a las obras de la colección permanente, a través de juegos y actividades para toda la familia. La visita concluye en una actividad de taller donde los niños pueden realizar sus propias obras. Figueroa Alcorta 3415, Tel. 4808-6500.

■ **Vestidos de la abuela**. Es un paseo distinto por la historia. El Museo Nacional de la Historia del Traje, que funciona en una antigua casa situada sobre lo que eran terrenos virreinales, perteneció a una familia diezmada por la fiebre amarilla. Típica casa chorizo del casco histórico porteño, se terminó de construir en 1907 y forma parte del patrimonio arquitectónico local. En el Museo se guardan testimonios de la historia de la moda, con una colección que va desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días, y que in-


Imperdible Buenos Aires. En San Telmo, la feria de la Plaza Dorrego.


Dinosaurios en el asombroso Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia.

cluye unas 8000 prendas. Los objetos expuestos se renuevan periódicamente, para preservar el material y renovar el interés del público. Actualmente se exhiben desde atuendos de principios del siglo XX hasta prendas y accesorios del período 1900-1950. Le siguen el New Look de Dior y un homenaje a grandes figuras de la moda argentina. Chile 832, tel. 4343-8427.

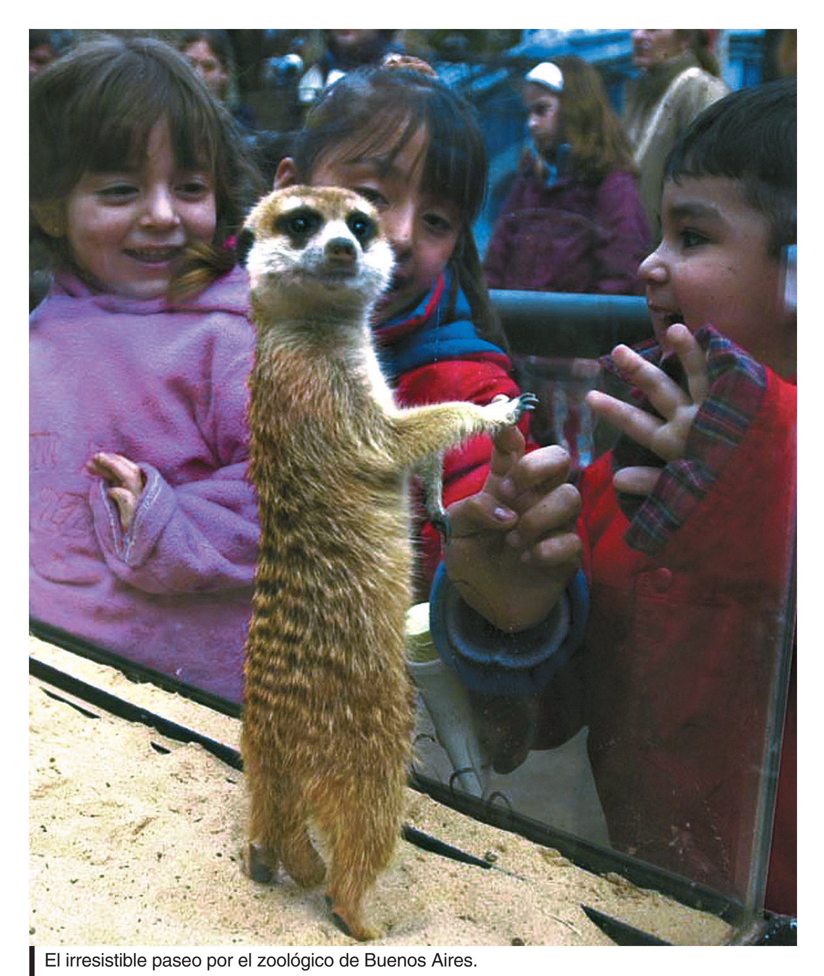
TODO PARA TOCAR

■ **Ciencia a la vista**. El Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", con su hermoso edificio de Parque Centenario, es para los chicos una verdadera aventura de exploración y descubrimiento de los reinos de la naturaleza. Desde la maqueta de la Tierra y sus capas hasta la exposición de insectos, con telaraña gigante incluida, sin olvidar las vitrinas de caracoles, la muestra de dinosaurios, el vistoso acuario, los numerosos animales autóctonos embalsamados y el sector sobre "sonidos de la naturaleza", ofrece una experiencia sensorio-natural completa para chicos y grandes de todas las edades. Además inauguró recientemente un bar temático sobre la vida en el mar. Angel Gallardo 470, tel 4982-0306 / 1154. Visitas guiadas todos los días, excepto feriados, de 14.00 a 19.00. Entrada $2.

■ **Ciudad para niños**. El Museo de los Niños del Abasto ofrece una ciudad en miniatura para que los chicos puedan sentirse grandes, en un espacio hecho a medida. Supermercado, fábrica, obra en construcción, barco, estudios de televisión… no falta nada en este lugar que une el juego a lo didáctico, incluyendo la posibilidad de subirse y tocar todos los botones de un auto verdadero, o de hacer un recorrido por las cañerías de un baño gigante. Abre de martes a domingos, y feriados, de 13.00 a 20.00. Entrada general: $9, dos adultos + 2 niños $27, dos adultos + 1 niño $18. En el tercer piso del shopping Abasto.

■ **Ciencias a mano.** El Museo Participativo de Ciencias que funciona en el Centro Cultural Recoleta

>>>



El irresistible paseo por el zoológico de Buenos Aires.

>>>

ofrece una serie de muestras interactivas sobre distintos temas relacionados con telecomunicaciones, mecánica, sonido, electromagnetismo, óptica, el cuerpo humano y química. El lema es el ideal de los chicos: “prohibido no tocar”. Y como tocando se aprende, todos saldrán de allí con una idea renovada de la ciencia y las posibilidades de aprender y comprender sus desafíos. Es para todas las edades, cada uno tomará lo más adecuado a su maduración y sus intereses. En vacaciones de invierno, de lunes a viernes de 12.00 a 20.00, sábados y domingos de 15.00 a 20.00. Junín 1930, tel. 4806-3456.

■ **Pantalla grande.** La experiencia de la pantalla realmente gigante del Imax, y el cine en 3D, pueden vivirse ahora en el Center Norte (ex Showcenter, en Vicente López). En este momento hay en cartel películas sobre el mundo submarino, aventuras espaciales, y el mundo de los dinosaurios. Próximamente, se estrena la nueva versión de Superman con el atractivo adicional de cuatro escenas filmadas en 3D. *www.imaxcenter.com.ar*

■ **El campo en Plaza Italia.** Desde el 20 de julio y hasta el 1º de agosto estará abierta la Exposición Rural, en el tradicional predio de PlazaItalia. Esta muestra, la más tradicional y antigua de América latina, acerca el mundo del campo al corazón de la ciudad, con la exhibición de ganado vacuno, ovejas, cabras, caballos y aves.

■ **Al trote.** Durante las vacaciones de invierno se puede probar alguna de las actividades ecuestres que ofrece la Escuela Hipocampo, que funciona en el Club Hípico Buenos Aires. Allí se dan clases de equitación y volteo (una suerte de acrobacia a caballo), que se pueden probar en una primera lección gratuita, en distintos horarios. En verano, organizan también cabalgatas diurnas y nocturnas, salidas a la luz de la luna y “cabalgatas del terror”. Figueroa Alcorta 4800, tel: 4777-8777.

■ **El Zoo.** El paseo por el fantástico mundo animal se reitera de generación en generación. Para estas vacaciones de invierno, el Zoo de Buenos Aires tiene todo listo para recibir a los chicos con horario ampliado desde las 10 de la mañana a las 18 horas.



Montreal, francesa hasta la médula, es una ciudad moderna y bulliciosa.

CANADA *Ciudades y parques nacionales*

El país del

Canadá sugiere adjetivos “árticos”, pero es mucho más que eso. Naturaleza exuberante, ciudades modernas y otras con el encanto del sabor de la tradición. Y lo más fascinante: su vocación multicultural. Hoy puede alardear de una diversidad étnica abrumadora exenta de tensiones sociales.

POR ANGELA VALLVEY *

Cuando pensamos en Canadá se nos llena la imaginación de adjetivos *árticos*, de hielo y tundras silvestres. Y así es, aunque Canadá también es mucho más que eso. En verano (la estación más propicia para visitar el país), la temperatura es sorprendentemente calurosa y resulta difícil imaginar la gelidez de sus inviernos.

Los Apalaches de Estados Unidos se escurren hacia territorio canadiense, donde terminan en un áspero relieve trabado de fiordos y morrenas que seccionan las penínsulas de Nueva Escocia, Gaspé y las islas Príncipe Eduardo, cabo Bretón y hasta Terranova. Entre todas dibujan el golfo de San Lorenzo, que es en realidad un mar continental, pero que se denomina así porque en él desagua el río San Lorenzo; una región de frío violento y penetrante que se supone habría sido la puerta de Canadá para los europeos desde hace mil años, si es cierto que los vikingos o los normandos saltaron de Islandia a Groenlandia y de ésta hacia Labrador y Terranova. En cualquier caso, aquella primera colonización no debió de salir bien, al contrario que la segunda, compuesta de franceses del Oeste (normandos, bretones y gascones), que tuvo lugar entre los siglos XVII y XVIII. Acudían a los bancos de pesca con los ojos nublados por la misma fascinación que podrían haber sentido los vikingos por estas tierras llenas de inmensos y misteriosos parajes helados envueltos en un conmovedor silencio blanco.

Si el Este de Canadá supone una salida hacia el continente europeo, el centro es su corazón minero y forestal. Los Grandes Lagos (Superior, Hurón, Erie y Ontario) se encuentran entrelazados por ríos y canales. Vista desde el cielo, esta región de Canadá parece una enorme pradera bordada de charcos de agua, pequeños lagos que no aparecen en los mapas, devorados por la escala. Hacia el flanco de las Montañas Rocosas, la pradera se ensancha en magníficos bosques boreales cuyos árboles van perdiendo reciedumbre hasta transformarse en una tundra de relieve estrangulado. Al Norte del país, más allá de la Columbia Británica, Alberta, Manitoba y la bahía de Hudson, se encuentran los territorios del Noroeste, y Nunavut, la tierra de los inuit, que desde 1999 es un territorio semiautónomo situado en el Artico oriental. Nunavut significa “nuestra tierra” en lengua inuit, y es de difícil acceso, por no decir casi imposible, para el turista. Las condiciones climatológicas son demasiado adversas, y las comunicaciones se hacen a través de pequeñas avionetas, que realizan vuelos no regulares. Allí se están recuperando técnicas tradicionales inuit de caza y construcción de iglúes, aunque del millón largo de canadienses nativos que hay en la actualidad –conocidos como “primeras naciones”–, la mayoría vive lejos de las reservas, integrados con el resto de la población, al contrario de lo que ocurre en EE.UU. Lo fascinante de Canadá es su vocación multicultural, que no aspira a *asimilar* sino que *acepta* la distinta procedencia racial y cultural de sus gentes. Hay más de sesenta grupos minoritarios importantes en el país, pero el grueso de la población lo constituyen canadienses de ascendencia británica e irlandesa, por no hablar de los francófonos, que representan el 25 por ciento de la población total. El modelo parece funcionar: pocos países pueden alardear de una diversidad étnica tan abrumadora que, por otra parte, genere tan pocas tensiones sociales (o ninguna). Salvo en lo que se refiere a Quebec y sus aspiraciones de independencia: cada diez años aproximadamente, los independentistas pierden un referéndum y se disponen, plenos de entusiasmo, a preparar el siguiente.

AMABLE TORONTO Canadá es un país tan inmenso que, cuando pensamos en viajar hasta él, ni siquiera se nos ocurre por dónde comenzar. Yo lo hice por Toronto, la ciudad más grande y rica de la provincia de Ontario, que es a su vez la región más próspera del país. Allí conviven apaciblemente más de cien grupos étnicos. Es una ciudad dinámica, que transmite sensación de movimiento y laboriosidad. Situada a orillas del lago Ontario, fue



El Banff National Park, el más hermoso de los parques nacionales de Canadá.

último mohicano

un asentamiento de indios nativos en el siglo XVII y más tarde un puesto francés de comercio de pieles. Después de la II Guerra Mundial recibió más de 500 mil inmigrantes, sobre todo italianos y más tarde chinos. Con su CN Tower, la "estructura independiente" más alta del mundo, que tiene en la cúpula un suelo de cristal que pone los pelos de punta de puro vértigo, pero que hace las delicias de los niños; con sus rascacielos y su colorido Chinatown –donde puede saborearse verdadera comida china; esto es, no adaptada al gusto occidental–, Toronto es una ciudad que parece sacada del sueño futurista de un dibujante de comics. Limpia, amable, ordenada, eficiente...

Toronto es un buen lugar para residir, lleno de museos, tranquilas universidades y gentes acostumbradas a convivir civilizadamente. O al menos ésa es la sensación que transmite al visitante. Además cuenta con la ventaja de su cercanía a las famosas cataratas del Niágara.

Las cataratas del Niágara en realidad son dos, separadas por la isla Goat –que aguanta como puede el empuje vehemente e imparable y el desgaste que produce la fuerza del agua–: una de 260 metros de ancho y la otra de 670. Destino típico para los recién casados en viaje de luna de miel, las cataratas tienen un lado norteamericano y uno canadiense, unidos por el Rainbow Bridge, un puente desde el que se divisan ambos países.

OTTAWA, LA CAPITAL Junto al río del mismo nombre se encuentra la capital de Canadá: Ottawa. Fue escogida como tal para zanjar la tradicional rivalidad entre la población inglesa y la francesa, entre Toronto y Montreal. Los canadienses, siempre conciliadores y diplomáticos, prefieren tirar por la vía de en medio. Ottawa, pequeña y humilde en principio, tiene, sin embargo, una acusada personalidad. Atravesada por el canal Rideau –navegable en verano, *patinable* en invierno–, está llena de museos y es aficionada a los festivales. Los edificios neogóticos de piedra arenisca del Parlamento son su estampa más característica, y le dan un aire de amable presunción aderezada con el toque de gracia de sus puntiagudos tejados de cobre verde.

Desde Ottawa se puede hacer una escapada hasta Algonquin Provincial Park, que con sus teatrales bosques de arces y abetos, por los que campan alces que hocican los charcos salinos al borde de las carreteras, es todo un símbolo de Canadá. La riqueza de su fauna es famosa –y muy populares los numerosos castores y colimbos–, tanto como la excelencia de su pesca (truchas, percas...), y la belleza de los atardeceres mientras el viajero da un paseo en canoa rodeado por el escalofriante señorío sigiloso de los bosques que rodean los lagos.

CIUDADES FRANCESAS Situada en la confluencia de los ríos San Lorenzo y Ottawa, Montreal fue fundada por un grupo de franceses católicos y, todavía hoy, la mayoría de su población es francófana (un 70 por ciento frente a un 15 por ciento de origen británico, y el resto perteneciente a distintas etnias). Es una ciudad moderna, bulliciosa, con un Vieux-Montreal (o ciudad antigua) lleno de *bistrots*, comercios y *boutiques* de moda. Una ciudad que no es que sea afrancesada; es que es francesa hasta la médula. Y tan llena de iglesias que, como decía Mark Twain, es difícil lanzar una piedra y no darle a una.

Pero el centro motor del nacionalismo francocanadiense es Quebec City, una de las ciudades más antiguas de Norteamérica. Paseando por sus calles se tiene la sensación de estar en una villa radicalmente francesa, europea. La impresión no deja de ser curiosa y desconcertante. La parte vieja se sitúa al pie de los acantilados de Cap Diamant, con La Citadelle elevándose majestuosamente sobre ellos, y la ciudad amurallada (o Haute Ville), con su imponente Château Frontenac vigilando sin tregua las casitas extendidas al borde del río San Lorenzo. La belleza de Quebec City es sorprendente porque no resulta demasiado conocida en el resto del mundo, siendo como es, sin duda, una de las poblaciones más hermosas, elegantes y mejor conservadas de Norteamérica.

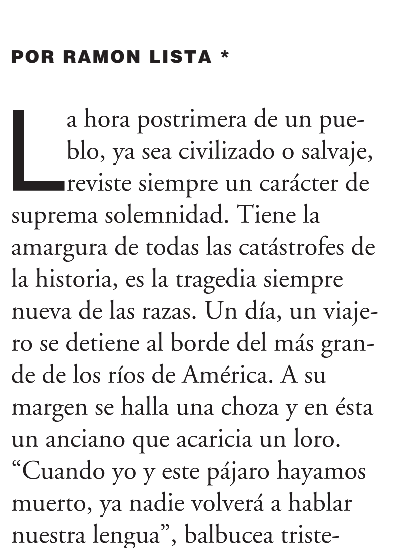
La costa de Charlevoix, por su parte, al Nordeste de Quebec City y en dirección a la península de Gaspé, ha sido declarada reserva biosférica de la humanidad por la Unesco: posee unos extraordinarios bosques boreales enredados entre valles que acogen en sus curvas de verdor a viejos pueblos protegidos por los acantilados. Toda una fiesta para el viajero.

LOS PARQUES NACIONALES
Banff National Park es el más célebre y celebrado de los parques nacionales canadienses. Con razón. Sus parajes, recorridos antaño por indios stoney, kootenay y pies negros, hoy son visitados por millones de turistas que hacen senderismo, piragüismo o esquí. Su belleza es imperiosa: saltos de agua que manan detrás de cada recodo; las cumbres nevadas de los picachos de las Rocosas; los lagos de aguas tan cristalinas que parecen mentira; los glaciares solemnes, relucientes y graves bajo el implacable sol de verano...

El lago Louise es una de las muchas joyas del parque: una lengua de hielo procedente del glaciar Victoria se hunde en las entrañas del lago y lo mantiene a una temperatura increíblemente baja incluso en el sofocante verano. Las aguas turquesas forman un contraste de cegadora suntuosidad contra el blanco virtuoso del glaciar del fondo y el color de los bosques de la ribera. Resulta abrumadora tanta perfección en la naturaleza, pero, desde luego, no cansa.

Icefields Parkway es una carretera que serpentea entre glaciares a lo largo de 230 kilómetros. Entre flores alpinas y gigantes de hielo, que han disminuido con el siglo XX, conduce hasta el arisco Jasper National Park, con sus lagos, huraños y turbadores (Maligne Lake, Medicine, Pyramid...), sus cataratas salvajes (como Athabasca Falls), sus prados, cañones y profundas gargantas escarbadas en la roca caliza. Sólo por recorrer Banff y Jasper ya hubiera merecido la pena el viaje.

* *De* El País Semanal.



Gentileza Zagier y Urruty



LECTURAS *Ramón Lista y los pueblos originarios*

Vida tehuelche

En 1879, Ramón Lista fue nombrado gobernador del territorio de Santa Cruz y al poco tiempo mudó la capital a Río Gallegos, según parece para estar cerca de las tolderías de la cacique Koila, con quien tuvo un hijo. Su convivencia con los tehuelches le cambió su cosmovisión y terminó publicando un lúcido testimonio de la cultura de "una raza que desaparece", de cuya reciente reedición se ha seleccionado este fragmento.

POR RAMON LISTA *

La hora postrimera de un pueblo, ya sea civilizado o salvaje, reviste siempre un carácter de suprema solemnidad. Tiene la amargura de todas las catástrofes de la historia, es la tragedia siempre nueva de las razas. Un día, un viajero se detiene al borde del más grande de los ríos de América. A su margen se halla una choza y en ésta un anciano que acaricia un loro. "Cuando yo y este pájaro hayamos muerto, ya nadie volverá a hablar nuestra lengua", balbucea tristemente el salvaje.

El cuadro no puede ser más melancólico, ni más amarga la frase. Se dice y se repite que la extinción de las razas superiores obedece a una ley fatal; pero ha debido agregarse un comentario: extinción es refundición, incorporación, pero no aniquilamiento implacable y artero por un instinto de malignidad civilizada, y tácitamente consentida por los que mandan (...)

Algún día se ha de escribir la relación fehaciente, documentada, de las atrocidades cometidas con las tribus mapuches, y cuando a ellas se agreguen las sangrientas escenas de que ha sido teatro la Araucania y el Gran Chaco, el filósofo no podrá menos que reconocer en el hombre toda la ferocidad del tigre, disimulada por fementidos propósitos de redención, cuando en realidad sólo le guía su instinto destructivo: "Raspad el ruso y encontraréis el tártaro".

Nuestro siglo es siglo de egoísmo: el móvil único del hombre es la riqueza: su corazón está vacío de creencias y de esperanzas; lo que no es aritmético le es indiferente. Sólo así se explica el silencio en torno de las agrupaciones indígenas que van desapareciendo, no por la ley del evolucionismo natural sino por la pólvora y el licor, por la crueldad sin freno de los unos y la rapiña de los otros.

Hoy mismo, a esta misma hora, estamos presenciando el hundimiento de una raza americana, antigua, que aunque más no fuese por interés científico, ya que no por sentimiento humanitario, habríamos debido proteger y dejar que poco a poco se fundiese en las masas civilizadas. Nos referimos a los indios tehuelches, o patagones, que viven nómades en los campos de Chile y de la Argentina, desde Chubut hasta el Estrecho de Magallanes (...)

LAS CREENCIAS La religión tzóneka o tehuelche es muy elemental y carece de representaciones exteriores. El dominio de la tierra, del mar y del cielo, disputánselo dos deidades: el Espíritu del bien y el del mal. El primero es el dispensador de todos los bienes mundanales; es el genio benéfico que vela por los indígenas, pero cuyo influjo suele ser ineficaz para evitar las acechanzas del Espíritu del mal que, según sea la manifestación de su malignidad, se denomina Kerpónkeken, Huendáunke, Mapie o Arhjchen.

Mapie es la oscuridad de la noche, el viento desolado en la planicie. En Kerpónkeken se ve el monstruo impalpable que hiere en la cuna a los recién nacidos y bebe las lágrimas de las madres, burlándose de todos los dolores con mueca siniestra: a veces encarna la forma de un potro salvaje y artero, siempre veloz como el relámpago.

Desde que nace el hombre hasta que muere, el Espíritu del bien le ayuda y combate por su existencia contra el Espíritu adverso, único causante de la enfermedad y de la muerte, las que el indígena trata de evitar propiciándose a la cruel deidad, al diablo, por medio de dos ceremonias (...)

¿Creen los tehuelches en la inmortalidad del alma? Tal vez no, en el sentido estricto del dogma cristiano; pero es indudable que creen en la resurrección de los muertos, lo que se desprende fácilmente de su costumbre de enterrar los cuerpos en la actitud que tuvieron en el seno maternal, rodeándolos de aquellos objetos que pudieran necesitar al renacer en otra parte.

En época remota mataban el caballo preferido del extinto, mataban sus perros; y al lado del cadáver se depositaban las armas, los utensilios y hasta el alimento de que debía echar mano al despertar de aquel más allá del océano misterioso (Jono) en que vuelve a vivirse la vida penosa de la tierra, hasta el día en que el tehuelche se cuasi diviniza. Dicen los ancianos que la bóveda celeste está poblada por sus antepasados purificados, y que en ella no se conoce el dolor, ni aun la fatiga (...)

Intimamente ligada con estos principios religiosos se manifiesta la superstición. El tehuelche cree en la hechicería y le teme sobre todas las cosas. Los que tienen el poder de hechizar, los "brujos", son aborrecidos y a veces victimizados, porque piensan los indígenas que las desgracias que ocurren en sus hogares suelen ser la obra del maleficio de aquéllos. Los brujos son individuos taciturnos y huraños, y la facultad que les es propia puede transmitirse de padres a hijos, pero juntamente con ciertas piedras horadadas, pequeñas, alisadas y de forma irregular, sin las cuales sería imposible la acción maléfica, pues su pérdida implica la cesación de aquel poder diabólico.

Propiamente, el brujo es el agente del Espíritu del mal, y el tehuelche está siempre prevenido contra él: si se recorta el cabello, arroja al fuego las mechas; si se monda las uñas, hace lo propio, pues piensa que lo más superfluo de su cuerpo, y hasta de su vestido, puede servir de vehículo para la hechicería.

Todo instrumento cuyo mecanismo ignora tiene shoik'n, y naturalmente le inspira repulsión. Los fenómenos astronómicos, los eclipses, por ejemplo, tienen para ellos una significación siniestra: la muerte, el hambre, los crueles inviernos, vienen después. El chirrido estridente del mochuelo, la aparición fortuita de un reptil, el aullido de un perro, son signos de desgracia siempre inmediata. Creen en las fantasías de los sueños y dicen que "cuando el corazón está dormido, se ve como la vislumbre de las cosas que han de suceder" (...)

EL LENGUAJE Los tehuelches, como he dicho, carecen de medios exteriores para representar y fijar su pensamiento; pero no por ello olvidan los acontecimientos más remotos de su colectividad. En general están dotados de una memoria sobresaliente que apenas si disminuye con los años: de aquí que los ancianos sean como el archivo de los sucesos que han ocurrido en el pueblo tehuelche desde su origen mítico hasta el día; conservando los detalles más importantes de sus poéticas tradiciones, que desgraciadamente los ancianos ya no refieren en torno del fuego a los jóvenes tehuelches, amenguados en la estatura, corrompidos, alardeando de todos los vicios importados por la plebe cristiana.

Es cosa sabida que los dialectos bárbaros sudamericanos, con exclusión del quechua y del guaraní, cuentan con un reducido número de palabras, y que sus signos numéricos no pasan de cinco. Los tobas en el Chaco y los alacalufes en Tierra del Fuego son las agrupaciones humanas típicas a las que se puede aplicar este detalle lingüístico. Por lo contrario, los tehuelches tienen un sistema numérico que representa cierto progreso relativo. Hasta los niños saben contar de corrido de uno a cien, y aquellos indios que mantienen relaciones comerciales con los cristianos no sólo lo hacen sin equivocarse hasta mil sino que, también, formulan cálculos elementales, como sumar y restar (...)

Ambos sexos llevan en sí el sello peculiar en todos los pueblos indígenas sudamericanos, y éste es el de la tristeza; detalle que se advierte al primer golpe de vista. Es un aire doliente, pesado, lánguido e indiferente a la vez, y sin que ello importe el querer hacer una frase, diríase que el tehuelche retrata en su semblante la desolación, la árida monotonía del país en que ha nacido. Es poco dado a la risa, y cuando lo hace es a manera de estallido, anormal, como que su temperamento no se presta a tal manifestación.

Por otra parte, he observado que conversan poco y con cierta indecisión, que en las horas aflictivas se convierte en balbuceo. Dado este modo de ser, nada tiene de extraño que las manifestaciones de sus más íntimas alegrías, siempre breves, revisen un carácter de brusquedad turbulenta y salvaje.

Estos indios no se sorprenden de nada; todo lo miran con la mayor indiferencia, al menos aparente, y ni siquiera las obras arquitectónicas o mecánicas más notables despiertan en ellos signos externos de asombro. El cacique Papón visitó conmigo, no hace mucho, el Río de la Plata; mas nada llegó a alterar la fría serenidad de su rostro. Figurábame que todo le era conocido: ferrocarriles, monumentos públicos, instalaciones de industria, alumbrado eléctrico. Lo único que llegó a interesar su curiosidad fue la pareja de elefantes del Jardín de Aclimatación de Buenos Aires. ¡Oh! ¿Cómo llamar ese animal grande?... *Ketcshk* (lindo) agregó en su lengua; y se quedó callado, girando su mirada a otra parte.

EL FINAL ¡Pobres indios! Quien como yo haya asistido a vuestros regocijos de familia, en la hora melancólica que precede a la noche; quien como yo os haya oído decir que la vida es "buena"; quien conozca vuestras inquietudes y temores de cada día, o haya sondeado vuestro corazón infantil, os dedicará como yo un afectuoso recuerdo. ¡Pobres tehuelches! Cuán felices no seríais de nuevo, si al despertar una mañana, alguien os dijese que los hombres blancos se habían marchado para no volver jamás...

* *Autor de* Los indios tehuelches; una raza que desaparece. *Ediciones Patagonia Sur 2006.* www.patagonia-sur.com